

LAS CIENCIAS SOCIALES HOY Y MAÑANA

APORTES DESDE LAS NUEVAS PROPUESTAS
ACADÉMICAS LATINOAMERICANAS

Roberto Granados Porras • Hugo Adrián Medrano Hernández




euna

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

COORDINADORES

Roberto Granados Porras

Hugo Adrián Medrano Hernández

**Las Ciencias Sociales
hoy y mañana:**

**APORTES DESDE LAS NUEVAS
PROPUESTAS ACADÉMICAS
LATINOAMERICANAS**





© EUNA Editorial Universidad Nacional
Heredia, Campus Omar Dengo, Costa Rica
Teléfono: 2562-6750
Correo electrónico: euna@una.cr
Apartado postal: 86-3000 (Heredia, Costa Rica)
La Editorial Universidad Nacional (EUNA) es miembro del
Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA)

- © Las Ciencias Sociales hoy y mañana: aportes desde las nuevas propuestas académicas latinoamericanas
- © Coordinadores: Roberto Granados Porras y Hugo Adrián Medrano Hernández

Primera edición: 2023

Dirección editorial: Marianela Camacho Alfaro

marianela.camacho.alfaro@una.cr

Diseño de portada: Programa de Publicaciones e Impresiones de la UNA

300.98
C569c

Las ciencias sociales hoy y mañana : aportes desde las nuevas
propuestas académicas latinoamericanas / coordinadores
Roberto Granados Porras, Hugo Adrián Medrano Hernández.
-- Primera edición. -- Heredia, Costa Rica : EUNA ; 2023.
396 páginas : ilustraciones, fotografías en blanco y negro ; 24
cm

ISBN 978-9977-65-716-5

1. CIENCIAS SOCIALES 2. EDUCACIÓN 3. AMÉRICA LA-
TINA 4. COSTA RICA 5. HISTORIA 6. ESTUDIOS SOCIALES
7. POLÍTICA INTERNACIONAL I. Granados Porras, Roberto
II. Medrano Hernández, Hugo Adrián

De conformidad con el artículo 16 de la Ley N.º 6683, Ley sobre Derechos de Autor y Derechos Conexos, se prohíbe la reproducción parcial o total no autorizada de esta publicación por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, con excepción de lo estipulado en los artículos N.º 70 y N.º 73 de la misma ley, en los términos que estas normas y su reglamentación delimitan (Derecho de cita y Derecho de Reproducción con fines educativos).

Contenido

Abreviaturas	9
Prólogo	11
PRIMERA PARTE:	
CIENCIAS SOCIALES DESDE LA EDUCACIÓN	17
Capítulo I: El pensamiento social en las aulas: reflexiones sobre la didáctica de las Ciencias Sociales y sus finalidades	19
Capítulo II: Los Estudios Sociales en Costa Rica: retos para el profesorado al iniciar la segunda década del nuevo milenio	49
Capítulo III: Educación geográfica con enfoque intercultural y descolonial	85
Capítulo IV: Aspectos actuales y futuros de la enseñanza de la Educación Cívica en el contexto costarricense	115
SEGUNDA PARTE:	
LATINOAMÉRICA DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES	135
Capítulo V: Región y conflicto en el occidente de México durante el siglo XIX	137
Capítulo VI: Migraciones en Latinoamérica: un acercamiento desde la Teoría Crítica de los Derechos Humanos	161

Capítulo VII: Escenarios de la Política Mundial en América Latina, actualidad y proyecciones	187
Capítulo VIII: Funcionalidad de los parques urbanos en el Área Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, México	217
TERCERA PARTE	
TEMAS EMERGENTES EN LAS CIENCIAS SOCIALES	237
Capítulo IX: Las Ciencias Sociales en regresión. Brevisísima historia para un futuro	239
Capítulo X: La capacidad de resiliencia del capitalismo ante la crisis. Un análisis socioeconómico	273
Capítulo XI: El <i>shopping center</i> : expresión de un discurso alienante de la urbanización en Costa Rica	303
Capítulo XII: Reivindicaciones ambientales y organización comunitaria en El Salvador: demandas sociales en torno a la minería y el recurso hídrico	337
Capítulo XIII: Historia: modas pasadas y futuras o Jano frente al espejo del Covid-19	365
Epílogo: Las Ciencias Sociales en discusión	391

Abreviaturas

Palabra	Abreviación
Análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento	ADSC
Aprendizaje basado en proyectos	ABP
Área Metropolitana de Guadalajara	AMG
Banco Mundial	BM
Centro Mexicano de Estudios Sociales	CMES
Ciencias Sociales	CCSS
Composición Orgánica del Capital	COC
Consejo Nacional Indígena	CNI
Desarrollo Económico Local	DEL
Didáctica de la Historia	DH
Didáctica de la Historia y Geografía	DHG
Didáctica de las Ciencias Sociales	DCS
Estados Unidos	EE. UU.
Estudios Sociales	ES
Fideicomiso para la Administración del Programa de Desarrollo Forestal del Estado de Jalisco	FIPRODEFO
Fondo de Cultura Económica	FCE

Palabra	Abreviación
Fondo Monetario Internacional	FMI
Fortalecimiento de Aprendizajes para la Renovación de Oportunidades	FARO
Funcionalidad de los Parques Urbanos	FPU
Global Coal Exit List	CGEL
Índice de Funcionalidad de los Parques Urbanos	IFPU
Instituto Nacional de Estadística y Censos	INEC
Instituto Nacional de Formación Docente	INFOD
Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo	INVU
Ministerio de Educación Pública de Costa Rica	MEP
Organización del Tratado del Atlántico Norte	OTAN
Organización de las Naciones Unidas	ONU
Organización Mundial de la Salud	OMS
Plan de Ordenamiento Forestal Metropolitano	POFMET
Producto Interno Bruto	PIB
The Obserbatory of Economic Complexity	OEC
Tratados de Libre Comercio	TLC
Unión Europea	UE
Unión Geográfica Internacional	UGI

Prólogo

El presente texto nace de la estrecha relación que existe entre la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad de Guadalajara, con el reto de mostrar cuáles son algunas líneas de investigación que se están desarrollando desde las Ciencias Sociales en nuestra región. Fue así como se invitó a una serie de personas académicas e investigadoras para que realizaran su aporte desde su área de investigación, con lo cual resultó una obra con una jugosa discusión sobre temáticas que en la actualidad están presentes en la palestra de las Ciencias Sociales.

Para hilvanar la lógica de los capítulos se planteó una división en tres partes. La primera se titula las “Ciencias Sociales desde la Educación” y cuenta con cuatro capítulos. En el primero de ellos, Jéssica Ramírez Achoy presenta una discusión sobre el pensamiento social en las aulas y la pertinencia de la Didáctica de las Ciencias Sociales para generar el pensamiento social en los entornos educativos. En el segundo, Roberto Granados Porras, Lode Cascante Gómez, Nilson Javier Ibagón Martín y Brandon Mejía Gutiérrez analizaron el estado actual de los Estudios Sociales en Costa Rica desde una visión del profesorado y los retos que se enfrentan al iniciar la segunda década del nuevo milenio. En este capítulo se resaltan los principales desafíos educativos, teóricos, metodológicos y epistemológicos que presenta la enseñanza de los Estudios Sociales en la actualidad.

El tercero, de Zaida Liz Patiño Gómez, profundizó en la Educación Geográfica con Enfoque Intercultural y descolonial, con el objetivo de realizar un planteamiento desde las diversas aristas que proporciona la fundamentación epistemológica sobre la necesidad de una enseñanza de la Geografía y las Ciencias Sociales en general.

El último capítulo que cierra la primera parte es el de Alejandra Barquero Ruiz y Marianela Alfaro, quienes centraron su atención en los aspectos actuales y futuros de la enseñanza de la Educación Cívica en el contexto costarricense, para lo cual se analizó la reforma curricular del año 2009 que se denominó Ética, Estética y Ciudadanía, implementada por el Ministerio de Educación Pública (MEP), la puesta en práctica de las pruebas de Fortalecimiento de Aprendizajes para la Renovación de Oportunidades (FARO) y la transformación curricular en la propuesta Educar para una Nueva Ciudadanía.

Resultado de las diferentes contribuciones, se planteó la segunda parte denominada “Latinoamérica desde las Ciencias Sociales” y cuenta con cuatro capítulos. El primero de ellos, de Sebastián Porfirio Herrera Guevara, quien se cuestionó sobre las regiones de violencia en Jalisco durante el siglo XIX. Su capítulo pretende visualizar los diferentes tipos de expresiones agresivas que existían, particularmente aquellas que estaban dirigidas contra algún tipo de autoridad; por tanto, examina los aspectos estructurales, culturales y de representación que inciden en las manifestaciones violentas. El segundo aporte, del autor Marcelo Valverde Morales, centra su atención en las migraciones en Latinoamérica, desde la Teoría Crítica de los Derechos Humanos. Este autor propone que la movilidad de las personas es natural, social y cultural, con el objetivo de buscar nuevos espacios de subsistencia.

Otro apartado dentro de esta sección es de Carlos Alberto Peña Menjívar, quien examina los escenarios de la política mundial en América Latina, desde la actualidad y sus proyecciones, para lo cual toma los cambios históricos del sistema internacional, hasta identificar las visiones, orientaciones y objetivos de la política mundial de la actualidad con el propósito de realizar proyecciones futuras. El último aporte que se seleccionó para este apartado es de Abel Ruiz Velasco Castañeda, Margarita Anaya Corona y Juan Pablo Corona Medina, quienes abordan la funcionalidad de los parques urbanos en el Área Metropolitana de Guadalajara en Jalisco, México. Los autores profundizan en los beneficios sociales que aportan los parques urbanos y la riqueza biológica que ofrecen. De igual forma, se analizan

los parques urbanos en los espacios públicos como un elemento de planificación urbana dentro del crecimiento de las ciudades.

La tercera y última parte se denomina “Temas Emergentes en las Ciencias Sociales” y cuenta con cinco capítulos. El primero de ellos, de Antonio Néstor Álvarez Pitaluga, denominado “Las Ciencias Sociales en regresión: brevísimas historia para un futuro”, plantea que para comprender su análisis es necesario realizarlo desde las lógicas relacionales de las sociedades modernas y a través de un trazo interpretativo de larga duración. El segundo apartado pertenece a Rutilo Tomás Rea Becerra y Cándido González Pérez sobre la capacidad de resiliencia del capitalismo ante la crisis, para lo cual realizan un análisis socioeconómico. En su texto los autores profundizan en la crisis del sistema capitalista y mencionan que no es una crisis cíclica, sino se visualiza como una crisis estructural que únicamente se resolverá con una profunda transformación del sistema capitalista. Otro apartado es el de Marcela Otárola Guevara, quien plantea su contribución desde el *shopping center* como una expresión de un discurso alienante de la urbanización en Costa Rica. La autora se cuestiona sobre los procesos que inciden en la morfología de las ciudades de la región y afectan la socialización y construcción de sentido en las personas. Realiza un planteamiento teórico y metodológico con el propósito de profundizar en el análisis y discusión de sus resultados.

La cuarta contribución proviene de Óscar Arnulfo González Márquez y Cristina Elizabeth Hernández, quienes plantean las reivindicaciones ambientales y la organización comunitaria en El Salvador, por medio de las demandas sociales en torno a la minería y el recurso hídrico. Los autores mencionan que, tras la firma de los acuerdos de paz, las ideas neoliberales tomaron fuerza como consecuencia de la caída del bloque socialista y, por ende, las problemáticas que describen en su estudio se agravaron en El Salvador. La última contribución de este apartado es el de Hugo Medrano Hernández y Ana Gabriela González Anaya, ellos proponen un análisis sobre la Historia, desde el análisis de las modas pasadas y futuras. Para ello toman la figura mítica romana de Jano que tiene una cara hacia el

pasado y otra hacia el futuro, que mira el inicio y el fin de un ciclo, y hacen una comparación con el Covid-19.

De acuerdo con la descripción capitular, los temas de la obra son diversos, pero buscan un punto en común que es la incidencia de las Ciencias Sociales en el plano global. Cada uno de los trabajos presenta un amplio fundamento teórico y de fuentes que permiten examinar las diferentes temáticas que se están desarrollando regionalmente desde su campo de investigación específico. Cada uno de los temas forma parte de los intereses de investigación de sus autores quienes unieron esfuerzos para presentar un texto que pueda incidir en los ámbitos académico, político y cultural. Por tanto, se espera que el libro alcance una buena repercusión teórica y pueda influir en otras obras que se están planteando en nuestra región.

Un trabajo de este tipo demuestra que la investigación social es pertinente, justa y necesaria en un contexto en el que las Ciencias Sociales tienen todo tipo de embate político, en una sociedad polarizada por el capital económico que empaña las luchas sociales. Se pretende que la distribución del texto pueda ser masiva e inspire otros trabajos de compilación temática desde las diferentes aristas de las Ciencias Sociales. Además, es un trabajo que se desarrolla con fondos públicos, esto posibilita que la Universidad Pública amplíe su incidencia social en temáticas que son necesarias discutir y fortalecer desde la academia.

En cuanto a la metodología empleada, es una obra de carácter cualitativo en el que la totalidad de artículos siguen esta línea de investigación y presentan metodologías diferenciadas y pertinentes para llegar a los resultados expuestos. Para la selección de los capítulos, se procedió a invitar a personas académicas de diferentes partes de la región latinoamericana, con catorce capítulos de países como México, El Salvador, Costa Rica y Colombia, los cuales se presentaron individual y colectivamente. Para un mejor sentido temático la obra se divide en tres partes: Ciencias Sociales desde la Educación, Latinoamérica desde las Ciencias Sociales y Temas Emergentes en las Ciencias Sociales.

En cada una de las discusiones que se presentan, se contribuye a las Ciencias Sociales en general, desde las diferentes disciplinas que las componen. Se pretende que la obra sea distribuida en la mayoría de las latitudes posibles, donde las Ciencias Sociales están en el centro de las discusiones epistemológicas y, sobre todo, políticas, como una estrategia de fortalecimiento e intercambio social.

En suma, pues, el esfuerzo y sinergia de la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad de Guadalajara entregan buenos y deliciosos frutos en este documento original y único. Esta obra es una evidencia del trabajo conjunto entre dos instituciones que son un ejemplo de voluntad creativa para llevar adelante y compartir las ideas, los conceptos, las reflexiones profundas y eruditas de algo que tenemos en común: las Ciencias Sociales.

Roberto Granados Porras
Hugo Medrano Hernández

Capítulo XIII: Historia: modas pasadas y futuras o Jano frente al espejo del Covid-19

Hugo Medrano Hernández¹
Ana Gabriela González Anaya²

*El presente determina tanto la mirada hacia el pasado
como la utilización del pasado para la construcción del futuro.*

JOAN PAGÈS

-
- 1 Doctor en Letras por la Universidad de Guadalajara, México. Profesor Docente Titular en el Departamento de Historia del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Profesor visitante y conferencista en la Universidad de Oviedo, España. Ganador del *Fellowship* C. B. Smith de la Benson Library, de la University of Texas-Austin. Integrante del Cuerpo Académico de Historia y Cultura Regionales. Correo: hugo.medrano@academicos.udg.mx
 - 2 Doctora en Educación por la Universidad de Guadalajara, México. Profesora-investigadora en el Centro Universitario de los Altos, de la Universidad de Guadalajara, donde imparte clases en Licenciatura y Maestría. Candidata a Investigadora reconocida por CONACYT. Integrante del Cuerpo Académico del Historia y Cultura Regionales. Correo: ana.ganaya@academicos.udg.mx

Introducción: la presentación de Jano

Uno de los acontecimientos históricos mundiales que marcarán el futuro global en este pleno siglo XXI será, sin duda, la pandemia global del Covid-19. Este acontecimiento quedará en los anales de la historia como una huella indeleble para la posteridad de los seres humanos como un fenómeno de salud pública que marcó nuevas pautas para el manejo y uso de las relaciones humanas para evitar el contagio. Es por eso que en este escrito no podemos ni debemos pasar de largo el marco histórico mundial que afecta, sincrónicamente, a casi toda la humanidad. Aquí y ahora, la mayoría de los seres humanos estamos pasando por una etapa que no se había visto ni vivido nunca en la historia de las epidemias modernas. Es decir, si hacemos un ejercicio janístico de mirar la historia hacia atrás y hacia delante lo que vamos a ver es una serie de modas o formas de registrar los hechos del momento. La figura mítica romana de Jano (el ser que tiene una cara hacia el pasado y otra hacia el futuro, que mira el inicio y el fin de un ciclo) es todo un símbolo de lo que debe hacer la historia en sí misma como ciencia social: telescopiar el pasado, estar de pie en el presente y vislumbrar el futuro.

Por supuesto, la pandemia que estamos pasando en la actualidad y que la vamos a seguir viviendo un buen rato como humanidad es algo que ya habíamos vivido en otro tiempo y en otra circunstancia; sin embargo, no por ello eran novedosas. En siglos pasados ya se habían dado pandemias que, para su tiempo y población, fueron fatales; no obstante, la gente, gracias a su espíritu de resiliencia, pudo restablecerse y seguir con la dinámica de la vida social en general. Si se hace mención de todo este hecho es con el fin de darle un marco histórico al presente capítulo, pero también para anclar y poner en firme el objetivo general de este: traer y poner sobre la mesa las formas o métodos históricos que se utilizaron en el pasado y los que, a la luz de los acontecimientos actuales del Covid-19, se pueden presentar en el futuro. Veamos.

Las modas pasadas de Clío

La historia es una herramienta para el conocimiento humano que, según Luis González y González (1995), nos ayuda a rescatar lo más digno del pasado y lo que merece ser recordado y traído al presente para ser estudiado y analizado con nuevas herramientas de las que dispone el ser humano para investigar el hecho histórico. Porque la historia tiene muchos adjetivos, admite nuestro autor michoacano: “anecdótica, arqueológica, anticuaria, placera, pre-científica, menuda, narrativa y romántica” (p. 16). Porque se puede decir, indudablemente, que la historia no solo puede tener esos adjetivos sino también muchos otros más, sin embargo, se van a ir presentando a medida que se vayan dando las circunstancias necesarias, en todos los sentidos, para que estas surjan. Por otro lado, en este mismo tenor, Lukacs (2011) afirma que a principios del siglo XVIII en Francia había *Erudites* y *Antiquaries* que fueron considerados los primeros historiadores, expertos en el conocimiento del pasado y reconocidos de forma oficial.

Por supuesto, el elemento fundamental para este tipo de historia que González y González (1995) se llama simplemente *anecdótica*, que es tener la cualidad de ser relatada de manera lógica como una narrativa que tiene principio, medio (o nudo) y fin. Todos estos tipos de historia tendrán ante sí su mérito de ser comprendidas por todas las personas gracias a su coherencia y congruencia, de ahí que, por eso, desde el principio, haya sido la más aceptada y difundida. Así pues, este tipo de historia quedó como el *conditio sine qua non* del arte de contar los hechos del pasado, aunque condicionada a ser natural, sencilla y modesta, natural y nada complicada para que la comprendieran hasta los más chavos de la generación.

Pero no por eso la historia se iba a quedar con esos ropajes para siempre, sino que nuevos tiempos traen nuevas modas, así que el dios Cronos va a traer nuevo vestuario: la historia crítica. Estos nuevos ropajes harán que la crítica adquiera más agudeza en el sentido de qué, cómo, cuándo y dónde contar los hechos, así como los protagonistas y antagonistas de los hechos del pasado. González y González (1995)

asevera que este tipo de historia es “media hermana de la novela policial; descubre cadáveres y persigue delincuentes”. Este vestuario de Clío, pues, va más allá de una visión maniqueísta en la que hay héroes y villanos al puro estilo de una película de Walt Disney, en la que al final se descubre quién es el asesino y quién es el héroe de la historia; es decir, a través de la bipolaridad de la historia crítica lo que hacen estos historiadores es darle vuelo a la imaginación y ser los jueces máximos para liberar o condenar a los personajes de la historia, independientemente de que las pruebas o evidencias demuestren lo contrario. En este aspecto se puede decir que hay, como lo veremos más adelante, los historiadores llamados *chayoteros*.

Otro vestuario de la musa Clío es el bronce. A través de este tipo de historia, lo que hacen los historiadores, según González y González (1995) es “la que Cicerón apodó «maestra de la vida», a la que Nietzsche llama reverencial, otros didáctica, conservadora, moralizante, pragmático-política, pragmático-ética, monumental o de bronce” (p. 20). Este vestuario histórico es con el que va a acompañar a los gobiernos y Estados bien establecidos con el muy noble fin de engrandecer el espíritu patrio y nacionalista, así como preservar la identidad y unidad nacional de los gobiernos que promuevan este tipo de historia en la más tierna infancia de sus habitantes. Además, este tipo de historia va a dejar ejemplos y marcar paradigmas de conducta heroica que conocerán personajes que, gracias a sus hechos y conductas incensadas por el tiempo y el lugar, dieron su vida y lavaron con su sangre roja la patria blanca que nos heredaron. Con este vestido, la historia lista, *ad hoc* para ir adelante y bien ataviada a la fiesta patria para dar, en el caso mexicano, el *grito* de Independencia.

Otra moda es la historia científica. Sí, esa moda que siempre ha tratado de ser objetiva, estudiar, investigar y analizar el pasado como si fuera posible desde el punto de vista subjetivo. Al usar esta moda, Clío lo que trata de hacer no es buscar la verdad de los hechos históricos sino demostrar que ella es la que dice la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Con este vestido lo que hace la historia es registrar todo lo que sean cantidades, números y estadísticas que se dieron en el pasado y que hablaron en términos numéricos porque

como es bien sabido, *vox populi*, los números no mienten. Por supuesto que, al ir engalanada la historia con esta apariencia, asevera Luis Cabrera de Córdoba, citado en González y González (1995), es que da “luz para las cosas futuras” (p. 22). Con toda esta responsabilidad encima, a Clío no le queda otra cosa más que ir más allá de la historia cualitativa y hace un registro de hechos más concretos, palpables a las manos de todos y visibles a los ojos de todos porque la científicidad *per se* seguirá siendo la demostración de hechos medibles, demostrables, aquí y en China. En este contexto de la científicidad de la historia, pero en otro lado, Lukacs (2011) plantea: “Durante el siglo XVIII, la historia se consideraba una forma de literatura; durante el siglo XIX, la historia se consideraba una ciencia; y a menudo durante el siglo XX, sobre todo en Estados Unidos, se ha considerado una ciencia social” (p. 15).

Sin embargo, no porque sea “científica” significa que aplique el método científico universalmente conocido de: observación, hipótesis, experimentación, comprobación y ley. No, lo que le da carácter de científicidad es solo la pura moda en el sentido de que, en el siglo XX, el siglo de la ciencia, adquirió estatus de ciencia social porque era una disciplina del conocimiento humano que estaba en el ámbito de estudios de la sociedad. Por su parte, Manuel Cruz (2002) nos reitera que “La misión de historiador es extraer de la entraña de lo fáctico lo posible, lo repetible: identificar la posibilidad que fue efectivamente existente en el pasado” (p. 200). Así pues, con esta postura de nuevo entramos en el mundo del objetivismo histórico. Muchos teóricos están convencidos de que, independientemente de que el historiador es un ser humano normal, el trabajo del historiador objetivo se puede lograr. Otro de los grandes teóricos de la historia y de la historiografía es Oscar Handlin (1982), quien también busca la verdad histórica y lo hace a través de su libro en el cual vertió cincuenta años de su vida profesional como investigador, docente y organizador de eventos relacionados con el asunto de la historia. Y pregunta:

¿Qué es la verdad? Más poderosa que todo lo demás, reside en las pequeñas piezas que reunidas forman el conocimiento. La historia no es el pasado, como tampoco la biología es la

vida, ni la física la materia. La historia es el producto de la destilación de las pruebas que quedan en el pasado. Donde no hay pruebas, no hay historia. Una buena parte del pasado no se puede conocer de esta manera, y respecto de esas áreas el historiador debe aprender a confesar su ignorancia. Nadie puede volver a vivir el pasado; pero cualquiera puede buscar la verdad en los datos que subsisten (p. 398).

Lo anterior, pues, es una muestra más de que la historia, según este historiador, no tiene utilidad práctica, sino que solo es valiosa epistemológicamente. Ahora bien, desde el punto de vista de Benedetto Croce (1971) “pensar la historia es ya, en sí, filosofar, y no se puede filosofar sin referirse a los hechos, es decir, a la historia” (p. 129). A lo largo de toda la obra de este autor lo que tenemos es una serie de reflexiones sobre la historiografía, la política, la moral, la filología, la epistemología, la psicología, la religión, el naturalismo y la poesía. Croce (1971) en su obra hace una exposición maravillosa de la historia con otras disciplinas del conocimiento, sin embargo, hace lo que ya han hecho otros grandes historiadores: narrativa.

El escritor mexicano Carlos Fuentes (2002) afirma que “Resulta que no había una sola historia. Había muchas historias. No había una sola cultura. Había muchas culturas” (p. 114). Con esta afirmación literaria queda claro que la verdad histórica, la realidad del pasado, no la vamos a conocer objetivamente porque, vuelve a decir Fuentes (1988): “Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que había estado allí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano... ¿entonces, qué?... Realidad: cierto día la quebraron en mil pedazos, la cabeza fue a dar por allá, la cola aquí, y nosotros no conocemos más que unos de los trozos desprendidos de ese gran cuerpo” (p. 19). Todo esto es para que los historiadores, tanto profesionales como diletantes, estén conscientes de que hallar la verdad histórica no es difícil, sino imposible, debido a la fragmentación de los hechos; que la búsqueda de la verdad del pasado es *ad libitum*, sí, pero forma parte de lo que también Hegel (1986) llama la cosa en sí, la cual no puede ser hallada en este mundo ni en esta vida.

Luis Fernando Sánchez Jaramillo (2005) asevera:

La historia se mezcla en la ciencia social como estudio del devenir humano pero se une a la ciencia natural por ser ella una actividad humana; en este sentido se reconoce que la carga de subjetividad que contiene la historia aparece también contenida en la actividad científica y que antes de luchar entre ellas, amparándose en lo subjetivo, se reencuentran en el conocimiento (p. 10).

Ahora bien, Platón (1981) en su obra *La república o de lo justo*, habla acerca de las sombras reflejadas en las paredes de la caverna que miran unos prisioneros encadenados. Esto también forma parte de la realidad del oficio de los historiadores: no van a encontrar la verdad sino solo sombras de esta.

Fernando Savater (1999) nos advierte que en historia ninguna “enmienda puede rescatar el pasado; incluso cabe dudar de que pueda modificar positivamente el futuro” (p. 124). No obstante, hay que recordar que el oficio del historiador se hace por convicción y por amor al arte de rescatar *motu proprio* lo rescatable, lo que sea digno de ser recordado y traerlo al presente como muestra de que lo que pasó ha dejado una huella, una marca imperecedera, en nosotros la cual nos definirá el porvenir. Pero Savater no solo plantea la cuestión relacionada con la enmienda que pudiera hacer el historiador, sino que también sabe que la historia la escriben los vencedores, independientemente, de que los vencidos tengan su propia versión. Miguel León-Portilla (2009) tiene un libro titulado *La visión de los vencidos*, obra en la cual describe la versión indígena de la Conquista española a los pueblos mexicas. El mismo León-Portilla (1997) sobre la migración de los nicaraos de México a Centroamérica, escribe que los pipiles, acosados por los olmecas, migraron y “se asentaron en Guatemala y El Salvador; otros pasaron a Honduras y a Nicaragua, y, en número muy reducido, hasta Costa Rica y Panamá” (p. 143). Porque está de acuerdo en que “Charles Péguy pretendía desterrar de su Ciudad Ideal a los historiadores, que son compiladores y memorialistas del atroz precio pagado” (p. 124).

Por supuesto, con una aseveración de esta naturaleza, los profesionales van a encontrar el catalizador perfecto en el contexto de la epistemología. Es decir, la historia va a entrar en el ámbito de las ciencias naturales, sociales y la filosofía porque también va a estar en el terreno del conocimiento. Muchas afirmaciones de esta naturaleza y aún otras más raras son las que han dado sustento a la historia como ciencia social, sin embargo, todas las justificaciones y malabarismos lingüísticos no han sido suficientes para demostrar que la historia sea una ciencia. Para Lukacs (2011) “La historia social no es necesariamente ‘científica’: su objetivo es (o, al menos, debería ser) la descripción, la definición” (p. 50). La historia es una ciencia documental en el sentido de que demuestra, de manera sistemática, un hecho, no obstante, no es una *ciencia dura*, sino una *ciencia blanda* que demuestra un hecho. Y no es una ciencia dura porque se expresa a través de la literatura, de la narrativa, sino porque, según John Lukacs (2011), la historia científica tiene erudición y “un abundante aparato crítico, citando y listando números de microfilm u otras fuentes archivísticas” (p. 59).

Además, porque, reitera Lukacs (2011), la historia “es literatura, más que ciencia” (p. 77). Indudablemente que, durante mucho tiempo, en este contexto, se ha dado *quid pro quo*, es decir, literatura por ciencia o viceversa. Porque, insiste Lukacs (2011), toda esta cuestión viene de Carr porque él “siguió insistiendo en que la historia era, y es, Una Ciencia. Nunca consiguió librarse de la terminología Objetivo-Subjetivo” (p. 92). Además, afirma el gran historiador, no tiene un lenguaje propio como las matemáticas. Aquí valdría la pena agregar también que tampoco tiene un lenguaje propio como las computadoras o la música o la pintura o la fotografía o el cine o los videojuegos o de sordomudos que tienen su propio lenguaje.

Clío en sus modas futuras

En la clásica obra 1984, de George Orwell (2010), el protagonista, Winston Smith, tiene el oficio de revisor de la historia. Es decir, lo que hace es extraer documentos y suprimir todo lo que pueda

dañar o perjudicar al Estado, el Gran Hermano, porque: “si todas las evidencias demostraban lo mismo, entonces la mentira pasaba a la Historia y se convertía en verdad. «Quien controla el pasado –decía el *slogan* del Partido– controla el futuro. El que controla el presente, controla el pasado»” (p. 35). No cabe duda de que esta afirmación literaria pudiese pasar como un Perogrullo, no obstante, esto no es *ad litteram* sino simbólico. Es este sentido, nos vamos a referir a que el oficio de historiador es un trabajo que se hace por gusto, por convicción, por amor al arte, porque nos interesa, porque, independientemente de cómo la definan (arte, ciencia, disciplina, técnica, lenguaje, conocimiento, episteme, género, literatura) deseamos ejercer el oficio de historiador: son buscadores de la verdad de lo que sucedió en el pasado.

En la obra *Diccionario del que duda. Un diccionario de agresivo sentido común*, de John R. Saul (2000) define a la historia como:

Una red inextricable que eslabona el pasado, el presente y el futuro. La sociedad occidental contemporánea intenta limitar la historia al pasado, como si fuera un desecho de la civilización. Los poderosos intentan ver la historia como una mitología que se puede manipular para distraer a la ciudadanía, pero no útil en sí misma [...] la historia es una fuerza conservadora que obstruye el camino del cambio y de las nuevas respuestas. En realidad, la historia sólo se vuelve una fuerza activa cuando los individuos la deforman para emplearla como arma de manipulación pública. Entonces deja de ser historia (p. 185).

Esto es a lo que se refiere el autor cuando habla de historia manipulada, que es lo que hace el protagonista de la novela de Orwell (2010), Winston Smith. Cuando un historiador diletante se acerca al oficio de este personaje ha de quedar impactado porque en realidad lo que hace es antihistórico, tiene el oficio de alterar, modificar, la verdad de los hechos del pasado con el fin de crear un Estado absolutista que controla y manipula el pasado a su antojo con fines políticos y de poder. La historia que corrige el pasado, o, mejor dicho, los historiadores o revisores del pasado que seleccionan o corrigen

el pasado con fines políticos no hacen historia, no buscan la verdad, sino todo lo contrario. Y lo hacen porque a esos “profesionales” de la historia les pagan, tienen un sueldo, unos intereses que no se mueven por convicción sino por interés económico o político.

En el contexto mexicano actual, tanto del oficio como de la disciplina misma, hay una serie de seudoprofesionales de la historia como Enrique Krauze¹, que se encargan de, a través de un buen pago económico, comparar a gobernantes presentes con los más destacados héroes nacionales. En la nota del diario digital *El Mañana* (2020) establece: “Luego de que el historiador Enrique Krauze defendiera el actuar del gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro, ante las protestas por la muerte de un joven a manos de los policías supuestamente por no portar un cubreboca, se reveló que el mandatario ha pagado cientos de miles de pesos al escritor”. Así es: el gobernador del Estado de Jalisco pagó al historiador Enrique Krauze para que, en este momento de pandemia Covid-19, fuera comparado con el gran legislador del siglo XIX, Mariano Otero. En nuestro país a este tipo de historiadores se les llama *chayoteros* (les pagan para que digan lo que pida el “cliente”). Aunque también aquí habría que señalar que este calificativo se inició con los periodistas que escribían y publicaban en los diarios lo que solicitaba quien daba el *chayote*, el pago.

Entonces, no es de extrañar que, desde el contexto histórico, también se hagan toda una serie de manipulaciones a través del pago económico como lo estamos viendo en la novela de Orwell (2010). Por supuesto, aquí habría que señalar que un verdadero profesional de la historia no vende sus convicciones al mejor postor. No. Un

1 En México, muchas personas, sobre todo jóvenes estudiantes de historia, quedaron realmente impactados y decepcionados cuando vieron publicados los contratos, las evidencias, las pruebas, los documentos, millonarios, que había entre el gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro y el historiador Enrique Krauze. Sin embargo, este hecho fue suficiente para que los diletantes de la historia perdieran la inocencia e ingenuidad de lo que es contar o registrar un hecho histórico. Porque fue un hecho histórico que se hiciera público que los historiadores tienen un precio. Este evento marcó a este gran y “reconocido” historiador como aquel emperador desnudo del cuento, de Hans Christian Andersen. A través de este caso, se comprobó que este connotado historiador no tenía convicciones históricas, sino intereses económicos. Este incidente fue todo un escándalo nacional en muchos medios, no en todos.

verdadero historiador no va a claudicar a las tentaciones económicas, porque si lo hace en ese momento mismo deja de ser historiador. Puede ser todo lo que quiera, excepto un historiador. Porque los verdaderos historiadores no se venden, no se rentan, no se alquilan, no se prestan a manipulaciones de la verdad histórica por dinero.

En este mismo tenor, habría que considerar que los historiadores, además de sus convicciones, deben tener, sobre todo, buena fe. ¿En qué consiste la buena fe que debe tener un historiador? La buena fe es, según André Comte-Sponville (2005), “la buena fe no es otra cosa que el amor a la verdad” (p. 216). Así pues, el ser un historiador por convicción implica una ética, una estética y una política personal muy profunda, que vaya más allá de los límites de nuestras fuerzas. Sin llegar a los extremos se puede decir, sin temor a equivocarnos, en un apostolado de profunda convicción de ser *veritista*. Aquí también habría que señalar lo que Lukacs (2011) señala respecto a los problemas que implica ser historiador. El historiador es un buscador de la verdad y con los años cambian los intereses, temas, asuntos, personajes, etcétera; no obstante, se debe laborar considerando lo que afirma Kierkegaard: “La Verdad Absoluta le pertenece a Dios: a nosotros sólo nos es dada la búsqueda de la verdad” (p. 32).

Como buscadores de la verdad, los historiadores que, entran y salen tanto de archivos como de repositorios, deben considerar que lo que le da entendimiento a su obra es lo narrativo. La lógica de lo que se va a informar y hacer público radica en la congruencia y coherencia que se le dé a los informes y conclusiones a las que se llega en determinado momento. Esto es lo que nunca pasa ni pasará de moda: el orden. La organización y estructura de un documento bien elaborado no tiene problemas para ser comprendido y, además, bien aceptado. Las dudas y enigmas que tenga un historiador profesional se tienen que ir resolviendo con el tiempo, porque este es un *trabajo de oficio*; es decir, que en la medida de que se vaya ejerciendo y practicando se van a ir despejando las dudas, tales como, ¿cuáles hechos y personas son dignos de ser recordados y rescatados del olvido? Estas dudas con el tiempo, la experiencia y constancia se despejarán gracias a la madurez que irá adquiriendo a través de los años y los

dilemas grandes y pequeños que irá solucionando de manera exitosa o no tanto.

Por otro lado, la imagen bifacial de Jano es un buen símbolo de lo que deben ser los historiadores profesionales. Estos deben tener la mirada puesta en el pasado, sí, pero también otra en el futuro. La sabiduría popular dice que se cosecha lo que se siembra y esto nos da una idea de que el pasado, el presente y el futuro son innegablemente los tres eslabones que determinan, en algún momento dado, nuestra realidad. Ahora bien, en el caso del pasado y del futuro lo que tenemos, existencial y en realidad entre nosotros los humanos, es el presente. Pasado, presente y futuro son los tiempos entre los que tenemos nuestra vida y nuestro mundo. Y los tres momentos son cronológicamente importantes porque nosotros, en el presente, somos acumulación de pasado; sin embargo, tenemos que saber que nosotros somos el puente entre el ayer y el mañana. Nuestro ser real está aquí, hoy, en este momento, pero que eso no signifique que podamos llegar seguramente al futuro. Durante muchos años se nos ha dicho que la historia y la historiografía no tienen nada que ver con el futuro, ni nos lo va a determinar; sin embargo, a la luz de los últimos acontecimientos en el contexto mundial, estamos viendo que sí, que el aprendizaje del pasado nos está sirviendo en el presente y que este nos determinará el futuro.

En este contexto, Joan Pagès (2019) afirma:

Guldi y Armitage (2016), por ejemplo, explicitan la relación pasado, presente y futuro como una relación necesaria ante los retos que las sociedades tienen ante sí y como guía para trazar aquellos caminos que mejor les convengan. Para estos autores «una función importante [de la historia es actuar] como árbitro para determinar la falsedad, el mito y el ruido en una época abrumada de big data, en la que el riesgo futuro adopta la forma de problemas a una escala sin precedentes, como son el cambio climático y la gobernanza transnacional» (p. 223). Y añaden que el estudio del pasado «proporciona una hoja de ruta al pensamiento prospectivo de todas aquellas instituciones –de gobierno, de las finanzas, los seguros, informales, de auto organización, científico-ciudadanas y otras– a

las que acudimos para que nos guíen en nuestra búsqueda del camino hacia mejores futuros». Para estos autores, «El pasado, creemos, es el mejor indicador del comportamiento futuro de todas [las tradiciones]» (p. 21).

Pero no se queda ahí y, valientemente, va más allá de lo que tradicionalmente hacen los historiadores conservadores, los que aún quieren seguir rescatando “científicamente” la verdad del pasado sin considerar que en realidad están haciendo arqueología de la historia, pero no historia en el sentido de vincular los tres tiempos en una cadena de posibilidades factuales. Marc Bloch, citado en Jean Chesneau (2009), plantea este hecho cuando afirma que “El erudito que no siente la inclinación de mirar en torno suyo ni a los hombres ni las cosas ni los acontecimientos, merecerá acaso el nombre de útil arqueólogo, pero obrará sensatamente renunciando al de historiador” (p. 61).

En la otra mano, pero también en este contexto, el poeta francés Valéry, citado en Todorov (1993), asevera que tanto los personajes de ficción como los históricos son verdaderos y que podemos “según nos plazca considerarlos a todos como *inventores*, o bien a todos como *reporteristas*” (p. 120). ¿Pero por qué afirma eso? Porque en el contexto de lo narrativo, del discurso escrito, en la República de las Letras, ambas “personas” están en el *urbi et orbi* de la imaginación y de la creatividad artística. Para respaldar este hecho habría que incorporar las palabras de Edgar Morin (2011): “hay que insertar los conocimientos parciales y locales dentro de lo complejo y lo global, sin olvidar las acciones de lo global sobre lo parcial y lo local” (p. 152). Habría que considerar este aspecto en el sentido de que hay un espacio, un lugar, en el que se tiene que trabajar más para ir vinculando el conocimiento abstracto al conocimiento aplicado, y esto significa vincular los tres tiempos humanos y no considerarlos separados o aislados en forma independiente. Hay que saber que el tiempo presente es el puente vinculador, el eslabón, de los otros dos aros temporales: el pasado y el futuro.

Iván Pérez Miranda (2010), director de la revista *El Futuro del Pasado*, afirma que “Construir el futuro es una tremenda responsabilidad,

y en nuestras manos está el tratar de aprender de quienes nos precedieron y proyectar hacia el futuro el conocimiento del pasado” (p. 3).

En otro contexto, Ruy Pérez Tamayo (2002) argumenta que los seres humanos son los únicos seres vivos que tienen conciencia histórica gracias a dos aspectos: su capacidad de aprendizaje y a su capacidad de adaptación al medio que les rodea. Aunque más adelante acepta que hay un *caveat emptor*: la historia es un componente esencial en la cultura de la humanidad. Es decir, aquella es “un elemento distintivo de su posición biológica, que participa en el arte como simple relatora de lo que ha ocurrido a través del tiempo, mientras que su función en el desarrollo de la ciencia es indispensable para el crecimiento de esta parte elemental de nuestra cultura” (p. 114).

Regresando a Pagès (2019), nuevamente nos estremece y sacude con:

¿Por qué el presente y el futuro debían ser una finalidad del estudio del pasado? Por razones parecidas a las que hemos visto en el caso de los historiadores e historiadoras. Y, tal vez algunas más referidas a la importancia de preparar a la ciudadanía para participar activamente en la construcción de su futuro personal y social a través del desarrollo de su pensamiento histórico. Para Dewey (1985), por ejemplo, el pasado debía ser considerado un recurso para el desarrollo del futuro (p. 24).

Por supuesto, esto que el autor catalán señala es con el fin de que salgamos de este letargo en el que han estado nuestras dependencias académicas, nuestros alumnos, los futuros profesionales de la historia y muchos colegas. De nuevo Pagès (2019) afirma:

Los relatos históricos se consideran la evidencia más clara del desarrollo del pensamiento histórico y social del alumnado, ya que ponen de relieve su competencia para interpretar, valorar y comunicar su propia historia desde el presente y proyectarla hacia el futuro. Son un ejemplo de construcción de su historicidad y, por tanto, han de ser útiles para comprender el presente. Han de ser, también, un ejemplo de su competencia

para transferirlos a situaciones nuevas y a cuestiones socialmente vivas del presente y del futuro (p. 42).

A lo largo de todo su texto podemos encontrar una serie de revelaciones que los historiadores tradicionales y positivistas no han podido ver o reconocer. Pagès (2019) señala:

En síntesis, disponemos de reflexión suficiente, de materiales y propuestas curriculares y la investigación ofrece resultados esperanzadores, pero la enseñanza de la historia no está en su mejor momento y la relación pasado, presente y futuro sigue siendo insuficiente. ¿Qué más hemos de hacer para que «la historia que se hace en las escuelas [deje de ser] una espesa historia de museo, que no tiene presente ni futuro (...); útil para aprobar los exámenes pero incapaz de hacer madurar la idea que un joven tiene del mundo» como señalaba Deiana (1997, p. 28) a finales del siglo pasado? (p. 49).

Lo mismo sucede en la novela de Elena Garro (1985), *Recuerdos del porvenir*, donde la historia se ve como algo ambiguo y difícil de desentrañar en muchos sentidos, porque no es tan fácil revisar, investigar el pasado, analizarlo y aplicar un ejercicio de hermenéutica. No. Hacer teoría de la historia no es tan fácil como ir a la esquina de la cuadra y regresar. Hacer un trabajo profesional, digno, profundo, honrado de historiador no es tan fácil como se piensa comúnmente. Paul Ricoeur (2001) afirma que no es fácil trabajar con la hermenéutica, mucho más de los hechos del pasado: “Una aseveración puede ser contradicha por otra aseveración, y puede ser verdadera o falsa. Este pequeño resumen de la etapa arcaica de nuestro problema tiene como propósito recordarnos tanto la ambigüedad como la continuidad del problema del lenguaje” (p. 15). En realidad, esto es un consejo de precaución para los historiadores diletantes con altura de miras de llegar a ser historiadores profesionales o connotados, tanto de su trabajo docente como de su trabajo como investigador y escritor. En sí, pues, se puede decir que el historiador tiene un doble trabajo arduo: buscar las fuentes e interpretarlas a la luz de los nuevos tiempos.

En este sentido, Michel Foucault (1985) asevera que para realizar esta obra: “los historiadores disponen de instrumentos de una parte elaborados por ellos, y de otra recibidos” (p. 3). Es decir, lo que plantea el francés es que el historiador debe hacer una revisión del “valor” del documento y considerar que el león no es como lo pintan, sino cómo se mueve, ruge, aparece, vive y muere. Ahora bien, lo que afirma el filósofo francés es la complejidad de poder desentrañar el verdadero significado de los documentos e información que extraigamos del pasado. En este sentido, Paul Ricoeur (1995) considera que el historiador se erige como «juez» el cual va determinar qué evidencia es más valiosa que otra y qué interpretación es más valiosa, desde su punto de vista. Reitera: “el historiador no es un simple narrador: da las razones por las que considera a un factor más que a otro como la causa suficiente de un curso de acontecimientos” (p. 305).

En el caso mexicano, Jorge Ibargüengoitia (1992) hace una reflexión muy *sui generis*, muy personal, de lo que fue la Conquista en México:

No fuimos conquistados por un país de comerciantes y agricultores, sino por uno de militares y sacerdotes. No sólo nos conquistaron, sino que, además, nos dejaron irreconocibles. Por otra parte, nosotros, sin saberlo y sin ganas, fomentamos las malas mañas de los españoles y somos los principales responsables del fin de su imperio (por no decir principio de su decadencia). La plata que salió de América sirvió para que los españoles compraran cosas en el extranjero, contribuyó a la industrialización de Europa y dejó a España sin industria, y subdesarrollada en el siglo XIX (p. 32).

El carácter, estilo y sello que imprime este autor a la hermenéutica de la historia de México le da unas pinceladas de humor como solamente él lo sabe hacer. A través de su obra podemos darnos cuenta que su ejercicio hermenéutico de la historia de México lo hace ser lo que Lukacs (2011) llama la “más estúpida de estas modas pasajeras, que emergió alrededor del año 2000 (y que según parece, sigue rampando, aunque ya con algunos síntomas de debilidad) es la de la historia contrafáctica” (p. 48). Es decir, habla de la moda que más

adelante se llamó *historia virtual*. Niall Ferguson (1998), una “teoría caótica del pasado” en la que va estar presente la nariz de Cleopatra, la intervención divina, el determinismo científico, la contingencia, el azar, la revuelta, la continuación de la historia científica, el determinismo narrativo (¿por qué no inventar la historia?), el jardín de los caminos que se bifurcan, el caos, el fin del determinismo científico: hacia una teoría del caos-historia. En este mismo contexto de la historia especulativa, Iburgüengoitia (1992) llega al histórico folclor mexicano cuando señala qué sería de México si en lugar de los españoles, hubiera sido conquistado por los franceses o los holandeses. Esto, desde el punto de vista de la teoría de la *historia virtual*, se llamaría “si mi tía tuviera ruedas” sería bicicleta.

En otro espacio, pero *in situ* mismo, Octavio Paz (1996) nos afirma que: “La coincidencia entre historia y poesía, entre palabra común y palabra poética, es tan perfecta que no deja resquicio alguno por donde puede colarse una verdad que no sea histórica” (p. 193). El Nobel mexicano en esta obra hace una profunda reflexión acerca de lo que es el arte poético; es decir, cuál es la razón de ser, desde el punto de vista personal del poeta, del arte y la estética en general, y en un capítulo, la poesía y la historia en particular. A lo largo de todo el capítulo podemos ver pasajes en los que se plantea el hecho de que “Niega a la historia: en su seno se resuelven todos los conflictos y el hombre adquiere al fin conciencia de ser algo más que tránsito” (p. 13). Indudablemente que lo que hace el autor es toda una especulación y semitratado de la relación que hay entre la poesía y la historia. Señala: “Como toda creación humana, el poema es un producto histórico, hijo de un tiempo y un lugar; pero también es algo que trasciende lo histórico y se sitúa en un tiempo anterior a toda historia, en el principio del principio” (p. 187). Es decir, con el mexicano llegamos a las puertas de la *metahistoria*, tan bien tratada y conocida por Hayden White (2001) a lo que el historiador llama “la poética de la historia”, la cual está basada en los aspectos romántico, cómico, trágico y satírico de las épocas de la historiografía occidental.

Edgar Morin (2011), en el contexto de la pandemia mundial del Covid-19, hace algunas advertencias relacionadas con este fenómeno de salud o de enfermedad y muerte, señala:

Hasta la década de 1960 prevaleció la convicción médica de que íbamos hacia una próxima erradicación definitiva de las bacterias y los virus. Los antibióticos exterminarían las diferentes bacterias [...] La idea de una victoria final sobre las enfermedades infecciosas es historia. Hemos adquirido consciencia de un combate permanente e interminable contra las poblaciones bacterianas o víricas que renuevan su resistencia y multiplican sus mutaciones. Al igual que la consciencia ecológica nos ha hecho reconocer los límites de los poderes humanos sobre la naturaleza humana, hemos tenido que reconocer los límites del poder médico sobre la naturaleza humana (p. 164).

Por su parte, Alvin Toffler (1973) a través de su libro nos regala algo maravilloso para estos tiempos. Su obra es una especie de itinerario tecnológico, una agenda de la humanidad en su devenir histórico. Por ejemplo, en sus seis capítulos habla sobre aspectos generales de todos los tiempos, tales como la muerte, las novedades, la diversidad, la adaptabilidad y las estrategias de sobrevivencia. Cuando aborda el aspecto de la biología pregunta: “¿qué ocurre cuando bajamos por la escala de la evolución hasta el plano de las bacterias, los virus y otros microorganismos?” (241). Ahora, con esta pandemia mundial del Covid-19, ya sabemos la respuesta de lo que sucede a plano mundial. También sabemos que hay un micromundo y que es relativamente nuevo para la ciencia humana. Pero el escritor no solo nos pregunta tal suceso, sino que además nos advierte que nos preparemos porque, Jean Fourastié, citado en Toffler (1973), afirma: “En un futuro próximo, tendremos máquinas compuestas, al mismo tiempo, de metales y de sustancias vivas” (p. 244).

Uno de los autores que plantean otro aspecto del futuro, pero en el contexto de la educación, es Juan Luis Cebrián (2000). En su obra expone algo que antes de esta pandemia estaba como en pañales: el *ciberalumno*: el que “percibe que habitante de un mundo global, en el

que las gentes, su historia, sus sufrimientos y su bienestar se encuentran cada vez más interrelacionados” (p. 218). Es decir, la educación masiva y en todos los planes, a través de la red. En esta obra se hace una advertencia de lo que viene y que nos debemos preparar para ello. Esa preparación consiste en el aprendizaje, manejo y conocimiento de un nuevo alfabeto en el uso del Internet. Esta pandemia obligó a profesores, alumnos, directivos, administradores y personas en general a hacer uso de nuevas herramientas, tales como correo electrónico, Hangouts, Zoom, Meet, Whatsapp, Skype, Classroom y otros medios audiovisuales.

Así pues, debemos echar a andar la creatividad y la imaginación para poder enfrentar algo que, desde hacía mucho ya, aparentemente, habíamos olvidado: que somos seres biológicos. Paul de Kruif (2020) en su obra ya nos había dado un pequeño avance para que no olvidáramos que somos hombres y mujeres integrados de células que nos dan vida. Que somos seres que nacemos, crecemos, nos multiplicamos, enfermamos y morimos. En esta obra nos hace ver que a nuestro alrededor hay seres pequeñísimos, más que microscópicos, que nos pueden hacer daño a nuestra frágil salud personal, familiar y social. Él nos recuerda que desde Antonio Van Leeuwenhoek hasta Paul Ehrlich, pasando por Spallanzani, Pasteur, Koch, Roux, Behring, Metchnikoff, Smith, Bruce, Grassi, Ross, Reed, ha habido *cazadores de microbios* que han estado en el campo de batalla del telescopio y que han domado y domesticado a algunos de estos bichos, pero no a todos. Además, que detrás de los pocos bichos que conocemos hay toda una zoología que está ahí, latente, a la expectativa de víctimas. Entre toda esa fauna hay bichos de todos tipos, unos más grandes que otros: estos como gusanos, aquellos como bastones, otros como bolitas, tiritas, redondos, cuadrados, amarillos, verdes, anaranjados, blancos, azules, cocos, estafilococos, neumococos morados, bicolors, multicolores; secos, húmedos, visibles, invisibles, peligrosos y no peligrosos.

Y cuentan que un día Pasteur, en París, citado en De Kruif (2020), dijo: “El aire de esta sala está lleno de partículas de polvo; millares de pequeñas naderías que no siempre deben despreciar, porque

algunas veces son portadoras de enfermedades y muerte: el tifo, el cólera, la fiebre amarilla y muchas otras pestes” (p. 82). Y otras de esas pestes en los tiempos y lugares de Pasteur era la hidrofobia, el miedo al agua. Descubrió el bicho y el gran microbiólogo francés manifestó: “El virus de la rabia, que penetra en las personas con la mordedura [de un perro], se fija en el cerebro y en la médula espinal... todos los síntomas indican que el virus ataca el sistema nervioso. Es ahí donde tenemos que buscarlo” (p. 153). Él es uno de los más grandes cazadores de microbios que ha habido en la historia de la humanidad y, actualmente, muchos como él están detrás de un microscopio experimentando, aun a riesgo de muerte propia, la manera de acabar con ese bicho garapiñado llamado Covid-19.

Sin embargo, Paul de Kruif (2020) no se queda con las observaciones hechas por Pasteur a los virus, bacterias y microbios del micromundo de la leche, la hidrofobia y la domesticación de los bichos a través de las vacunas, sino que también va más allá y llega con Kock. Nos relata la cacería para lograr una cura contra las *raicillas* de la tuberculosis. Sí, en la actualidad también hay miles de cazadores del Covid-19. En todo el mundo se han lanzado a la doma y domesticación de ese virus azul, verde, rojo (que se metamorfosea a voluntad) con cara de mina marina de la Segunda Guerra mundial y que está a la espera de un antídoto que tranquilice a la humanidad hasta que aparezca un nuevo microenemigo.

Hay que considerar que este virus nos hizo despertar de la ensoñación tecnológica en la que habíamos estado durante mucho tiempo debido a que Google, Facebook y Microsoft nos distraían a tal límite de que pensábamos que nuestro límite era el cielo.

Conclusiones

Después de haber revisado toda esta serie de documentos necesariamente obligados, ahora es menester llegar a unas inferencias y conclusiones que ayudarán al amable lector a que, luego de hacer todo este viaje y paseo discursivo, sepa cuál fue nuestro destino final.

La primera de ellas es que, los historiadores, aunque renieguen y hagan berrinche, lo que elaboran es una narrativa literaria *sui generis*; es decir, es una narración que aspira a ser ciencia. O, mejor dicho: sí, es una ciencia *blanda* que no tiene nada que ver con las ciencias duras que tienen un lenguaje propio que va más allá de la subjetividad. El mérito de la historia es la erudición y el aparato crítico, pero sigue siendo otro género narrativo: a secas.

Segunda: se dice que nuevos tiempos traen nuevas modas. Y la historia ha pasado, desde su origen hasta la actualidad, por toda una serie de modas, vestidos y ajuares que van desde las poesías de Herodoto a Clío, hasta la objetividad científica positivista posmodernista, y más aún, pospandemista Covid-19. No cabe duda que la historia ha tenido muchas vestimentas y tendrá más en el futuro, sin embargo, lo que tenemos que rescatar es que la historia nos ilumine el presente, sí, pero también que nos sirva a la construcción de un mejor futuro. Ya está visto y demostrado que eso sí puede ser y se puede hacer.

Tercera: la historia más simple y común fabricada por los historiadores diletantes, es aquella que es revisionista. Sin embargo, los historiadores maduros, profesionales van más allá de hacer *arqueología* de los hechos del pasado; es decir, los historiadores imberbes investigan, encuentran y publican hechos, cosas, evidencias y personajes, pero no los vinculan ni relacionan con el presente, mucho menos con el futuro. Los historiadores modernos deben trabajar simultáneamente en la vinculación del presente, pasado y futuro, porque si no lo hacen seguirán siendo *arqueólogos* de la historia.

Cuarta: como pudimos ver a lo largo de toda la exposición, unos más y otros menos, pero casi todos los historiadores dicen lo mismo con diferentes exposiciones en cuanto al arte de Clío. Buscan la *verdad* de los hechos del pasado y tratan de hacerle justicia al pasado. En casi todos ellos hay un sentimiento y convicción de que buscar la verdad los hará libres y grandes profesionales de la historia que cambiarán el mundo del pasado.

Última: las dos caras de Jano reflejadas en el espejo Covid-19 son simbólicas y dicen muchas cosas, pero sobre todo una: que el

pasado, presente y futuro de la humanidad son las verdaderas tres partes de un solo Tiempo.

Referencias

- Cebrián, J. L. (2000). *La red*. Madrid: Santillana.
- Comte-Sponville, A. (2005). *Pequeño tratado de las grandes virtudes*. Barcelona: Paidós.
- Croce, B. (1971). *La historia como hazaña de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chesneaux, J. (2009). *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*. México: Siglo XXI Editores.
- Cruz, M. (2002). *Filosofía contemporánea*. Madrid: Taurus.
- De Kruif, P. (2020). *Cazadores de microbios*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Ferguson, N. (1998). *Historia virtual ¿Qué hubiera pasado si...?* México: Taurus.
- Fuentes, C. (1996). *Los días enmascarados*. México: Era.
- Fuentes, C. (2002). *En esto creo*. México: Seix Barral.
- Garro, E. (1985). *Recuerdos del porvenir*. México: Joaquín Mortiz/SEP.
- González y González, L. (1995). *Todo es historia*. México: Cal y Arena.
- Handlin, O. (1982). *La verdad en la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, W. (1986). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. México: Porrúa.
- Ibargüengoitia, J. (1992). *Instrucciones para vivir en México*. México: Joaquín Mortiz.
- León-Portilla, M. (2009). *La visión de los vencidos*. México: UNAM.

- León-Portilla, M. (1997). *El destino de la palabra. De la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional.
- Luckacs, J. (2011). *El futuro de la historia*. Madrid: Turner Noema.
- Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- Pagès, J. (2019). Enseñar historia, educar la temporalidad, formar para el futuro. Recuperado de <https://revistas.usal.es/index.php/1989-9289/article/view/24952/23656>
- Paz, O. (1996). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Miranda, I. (2010). El futuro del pasado. Declaración de propósitos. 3-4. Recuperado de <https://www.elfuturodelpasado.com/ojs/index.php/FdP/article/view/3/4>
- Pérez Tamayo, R. (2002). *Acerca de Minerva*. México: Fondo de Cultura Económica/SEP/CONACYT.
- Platón. (1981). *Diálogos*. México: Porrúa.
- Redacción. *El Mañana*. (2020). Revelan pagos millonarios del gobierno de Enrique Alfaro a medios vinculados con Enrique Krauze. Recuperado de <https://elmanana.com.mx/nacional/2020/6/8/revelan-pagos-millonarios-del-gobierno-de-enrique-alfaro-medios-vinculados-con-enrique-krauze-28080.html>
- Ricœur, P. (2001). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI Editores.
- . (1995). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI Editores.
- Sánchez Jaramillo, L. F. (2005). La historia como ciencia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. 54-82, 1 (1) Recuperado de <https://socialesdiego.files.wordpress.com/2017/12/1341168450051.pdf>


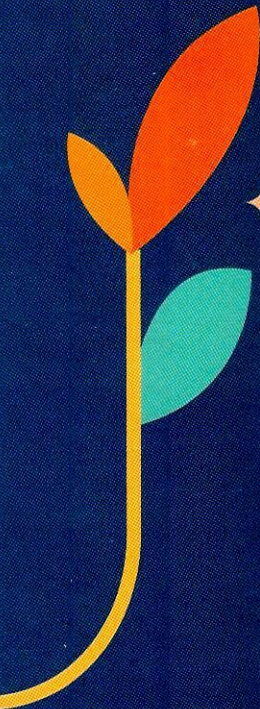
- Saul, J. R. (2000). *Diccionario del que duda. Un diccionario de agresivo sentido común*. Barcelona: Granica.
- Savater, F. (1999). *Sin contemplaciones*. México: Ariel.
- Todorov, T. (1993). *Las morales de la historia*. Barcelona: Paidós.
- Toffler, A. (1973). *El shock del futuro*. México: Plaza & Janes.
- White, H. (2001). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.



PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD NACIONAL

Este libro fue diseñado e impreso en el 2023 en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, consta de un tiraje de 200 ejemplares en papel editorial y cartulina barnizable y una versión en PDF Interactivo para lectura en dispositivos electrónicos.

3174-22-PUNA



El presente texto nace de la estrecha relación que existe entre la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad de Guadalajara, con el reto de mostrar cuáles son algunas líneas de investigación que se están desarrollando desde las Ciencias Sociales en nuestra región. Fue así como se invitó a una serie de personas académicas e investigadoras para que realizaran su aporte desde su área de investigación, con lo cual resultó una obra con una jugosa discusión sobre temáticas que en la actualidad están presentes en la palestra de las Ciencias Sociales.

El lector encontrará una serie de textos fundamentales para la comprensión y visión de nuestra América, la cual, hasta este momento, está llevando una batalla en muchos sentidos y campos del conocimiento y del saber humano. El asunto de la educación, geografía, migración, sociedad, política americana y mundial, historia, economía; la problemática social de la tierra, desarrollo urbano y el agua, aquí están presentes como profundas reflexiones y teorías originales que nos acercan más a la comprensión e interpretación de nuestra realidad cotidiana.

En suma, pues, el esfuerzo y sinergia de la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad de Guadalajara entregan buenos frutos en este documento original y único. Esta obra es una evidencia del trabajo conjunto entre dos instituciones que son un ejemplo de voluntad creativa para llevar adelante y compartir las ideas, los conceptos, las reflexiones profundas y eruditas de algo que tenemos en común: las Ciencias Sociales.

